



Exposicion hecha por el señor Arcadio Ducoing,

**SECRETARIO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, EN LA
SESION CELEBRADA EN 3 DE OCTUBRE DE 1916**

(Se publica por acuerdo de la Corporacion)

Señor Decano:

No es nueva entre nosotros la aspiracion legítima a dar a los estudios universitario un mayor alcance científico, distrayendo un tanto su actividad de su labor de pura preparacion profesional que ha sido hasta ahora prácticamente el principal i casi único objeto de nuestro Instituto.

Por desgracia, todos los débiles instintos encaminados a este propósito no han logrado tomar cuerpo, por variadas razones que nos interesa conocer o, a lo ménos, investigar, si es nuestro ánimo remover los obstáculos que se oponen a la realizacion de fin tan alto como fecundo en bienes para la Universidad i la Nacion.

Hace ya muchos años, se han establecido en nuestro país las escuelas normales, hoy más o menos numerosas, destinadas a formar personal de institutores de instrucción primaria, y, hace poco, celebrábamos el vigésimo quinto aniversario de la fundación del Instituto Pedagógico, que forma el profesorado de instrucción secundaria de la República.

¿Qué hemos hecho hasta ahora para preparar y educar el personal de instrucción superior de nuestra Universidad?...

Este personal lo componen regularmente profesionales distinguidos que, mediante su propio esfuerzo, han logrado, en el país o en el extranjero, asimilar de una manera, más o menos profunda, las materias de su particular enseñanza, y el método, en general, es el mismo que han recibido de sus antecesores con las reformas que la propia experiencia o el estudio les ha aconsejado.

No quiero olvidarme de que en este personal figuran con brillo profesores extranjeros contratados, que hacen, a mi juicio, en general, una obra eficaz y fecunda. Pero su preparación la han recibido en las Universidades extranjeras y su resultado no puede citarse como propio de los estudios universitarios nuestros.

No quiero decir con esto que el trabajo de los profesores universitarios no sea, desde muchos puntos de vista, laudable, porque ello importaría una ingratitud para el esfuerzo y aun para el sacrificio de muchos hombres distinguidos y bien intencionados. Tanto más laudable es esta tarea si se toma en consideración las rentas escasísimas de que este personal disfruta. Ellas varían, por punto general, entre mil y tres mil pesos anuales, con un trabajo mínimo de seis horas de clase a la semana. Es cierto que los profesores del Instituto Pedagógico tienen una renta mayor, que alcanza a seis mil novecientos pesos, pero su trabajo nunca baja de nueve horas a la semana y alcanza hasta veintidos horas.

Algunos de estos sueldos son inferiores a los de los porteros de las oficinas ministeriales.

Puedo afirmar, me parece, que no se invierte ni un centavo

en la preparacion del personal docente de nuestra enseñanza superior i, en seguida, seria poco decir que se remunerara escasamente su trabajo, en realidad no se remunerara . . .

¿Podemos en esta situacion tener un personal debidamente preparado que se dedique en absoluto a las altas e importantísimas funciones de la enseñanza superior?

Avancemos esta otra pregunta: ¿será posible conseguir que este personal destine lo que le resta del tiempo de su enseñanza a trabajos orijinales de investigacion científica?

Si estudiamos ahora el material con que cuenta la Universidad para su enseñanza, la situacion empeora.

No existe local, no diré cómodo e hijiénico, pero siquiera suficiente para el funcionamiento de los cursos de la enseñanza superior.

¿No conocemos el local en que funciona la Escuela de Derecho? ¿No sabemos que unos de los problemas graves para un profesor de este curso es encontrar sala donde poder cumplir sus altas funciones de enseñanza?

El local de la Escuela de Medicina es enteramente estrecho para el número de alumnos con que cuenta i no hai allí recursos ni siquiera para atender a la desinfeccion de los cádáveres i a su conservacion.

En el propio Instituto Pedagógico faltan salas, i el local se hace cada vez mas estrecho para el número creciente de alumnos que hoi llega a 630. Se me informa que el establecimiento fué construido para cien alumnos. Por lo demas, no existe en las facultades universitarias el material suficiente de bibliotecas, museos, laboratorios, mapas i demas elementos indispensables para la enseñanza.

El presupuesto consulta sumas que no pasan de dos a tres mil pesos para la biblioteca de cada facultad. Para la nuestra, ni un centavo, porque ni siquiera existe tal biblioteca, a

no ser que se considere como tal la del Instituto Pedagógico, que no recibe, hace años, un centavo para su fomento.

I con respecto a la biblioteca de la Facultad de Derecho, voi a dar un dato curioso: el ítem 1,744 del Presupuesto actual consulta \$ 3,500 para gastos jenerales de la Escuela de Derecho i fomento de la biblioteca. El gasto de mozos solo sube a \$ 3,600, de modo que ha habido que rebajar cien pesos a uno de ellos. No queda un centavo para los gastos jenerales de la Escuela, mucho ménos para biblioteca.

¿Bastarán estos recursos siquiera para la conservacion de cada una de las bibliotecas existentes? . . .

No quiero hablar de suscripcion a revistas, de adquisicion de nuevos libros o de reparacion o ensanche de anaqueles, etc.

Los laboratorios mas favorecidos tienen en el presupuesto sumas que no pasan de \$ 3,000 anuales.

En cuanto a mapas, voi a dar un dato: la clase de jeografía del Instituto Pedagógico tiene \$ 300 al año para adquisicion de mapas, libros, revistas i conservacion de su material.

Sin recurso alguno para la preparacion del personal, sin locales suficientes para el funcionamiento de las clases, sin el material indispensable para la enseñanza, ¿podríamos todavía avanzar nuestros estudios universitarios hasta darles un alcance puramente científico?

El número de cátedras existentes en Santiago en nuestra Universidad es de no mas de ciento cincuenta. Abarcan casi todas ellas tópicos jenerales: no existen la intensificacion parcial. I es cosa sabida que toda enseñanza se hace mas elemental cuanto mas estensa pretenda ser.

Las funciones de los sentidos, de la intelijencia i de la actividad del hombre tienen límites conocidos que no es posible sobrepasar.

En la enseñanza secundaria la estension de las materias i aun el enciclopedismo se esplica, porque se profesan los ele-

mentos de las ciencias; pero toda enseñanza universitaria tiene que ser poco estensa, si aspira a alcanzar un grado verdaderamente científico. Es éste el único camino que puede llevar a la investigacion orijinal.

¿I cómo fundar cátedras especiales cuando no hai fondos para pagar debidamente las jenerales que existen?

Por mui poco impuestos que estemos, de lo que pasa en otros paises de mayor cultura, no podemos ignorar que allí se han gastado hasta centenares de millones de pesos en solo la edificacion universitaria, como se hizo en Francia por los años 1876 i 77; que se prepara el personal cuidadosamente, no solo en cátedras teóricas, de las que suele haber en algunas universidades, como en Berlin, por ejemplo, mil ciento catorce segun el interesantísimo libro del profesor Fuenzalida sobre la Enseñanza de Alemania, sino tambien en Institutos Prácticos i Seminarios destinados a concluir i perfeccionar los estudios teóricos; que los profesores universitarios ganan sueldos que no bajan de diez a doce mil francos i que alcanzan en algunas partes, como en Alemania a cuarenta mil marcos i aun a sumas superiores; que los profesores disponen de laboratorios, museos, bibliotecas i recursos de todo jénero, no solo para la enseñanza, sino tambien para la investigacion científica propia; que tienen a su servicio estenógrafos para dictarles sus conferencias o sus libros; que tienen abiertas a su actividad revistas de toda especie, donde publican sus trabajos, que son jenerosamente remunerados; que gozan de pensiones de retiro i tienen la expectativa de pensiones de montepío para sus familias, i, sobre todo, que disfrutan de consideraciones jenerales, que alcanzan en algunas partes, como en Estados Unidos, segun un trabajo que acabo de leer, a constituirlos en la primera categoría social i política del pais, i no una, sino muchas veces, los profesores han llegado a ocupar el solio presidencial en la Casa Blanca.

Las universidades europeas i norteamericanas reciben el aliento i la subvencion del Estado i de las Municipalidades, de las instituciones privadas i de los particulares.

La opinion de esos pueblos cultos comprende que allí en esa labor, mas o ménos oculta i silenciosa, está la base de su mantenimiento i progreso, el secreto de sus éxitos comerciales e industriales, la garantía de su vida, i la seguridad de su engrandecimiento i predominio.

Porque, como ha dicho el sabio frances Bouty, no puede por mucho tiempo asegurarse el progreso de una industria sin una fuerte armadura científica, que es su antecedente obligado.

No se habla allí de estudios inútiles, porque se sabe que la ciencia forma un conjunto solidario i que el desarrollo de cualquiera de sus ramas, por alejado que parezca de la aplicacion inmediata al trabajo o a la produccion de la riqueza, puede llegar a ser fecundo en resultados, muchas veces inesperados para el porvenir.

Allí se sabe que la enseñanza universitaria es la enseñanza matriz de que depende en absoluto la enseñanza secundaria i primaria, porque sin ella éstas van perdiendo insensiblemente su nivel, en vez de progresar, i, como decia Renan en 1867, despues del triunfo de Sadowa, la Universidad hace la escuela: el triunfo de Prusia no es el del institutor primario, sino el de la ciencia jermánica, formada en las universidades.

¿Cuál seria, entónces, nuestra obra si queremos llegar a constituir una Universidad científica?

Busquemos la opinion, busquemos al pueblo, cuyos intereses mas altos i mas permanentes servimos, busquemos los recursos de las Municipalidades i de los particulares, ya que el Estado no puede darnos mas, por la escasez de sus finanzas.

Así lograremos organizar i dotar cumplidamente nuestra universidad profesional i mas tarde, acaso con el impulso mismo, constituir una Universidad científica.

Yo comprendo el jeneroso espíritu de algunos de los que pretenden impulsar la ardua empresa. Es mas fácil sentir que pensar. Por otra parte, la tendencia a la imitacion extranjera que nos dirige en todo nos lleva muchas veces i en este caso especialmente, a conseguir los elevados fines sin tener los medios. Tan noble el propósito, como estéril el esfuerzo.

Una Universidad, como toda institucion humana, debe tender, ante todo, a alcanzar los fines próximos, si quiere llegar a otros mal altos. El progreso forma una escala en que hai que ir avanzando, paso a paso, sin vacilaciones, pero tambien sin exajeradas fantasías, so pena de perder el espacio ganado para precipitarse en dolorosas i muchas veces irremediables caídas.

Prefiero que entre tanto trabajemos por tener una Universidad profesional bien organizada i dotada, a que hagamos la caricatura de una Universidad científica.

No tenemos ni podemos tener, sin enormes desembolsos, que no podemos hacer en este momento, ni podríamos hacer en otros mejores, personal universitario dedicado únicamente al cultivo de la ciencia pura, ni dinero con que pagarlo, ni material con que instalarlo, ni siquiera personal de estudiantes suficientes que se interesara por tales estudios.

Por eso yo digo que nuestras visitas a las naciones extranjeras de mayor civilizacion las debemos hacer llevando en el corazon la imájen de la patria, no solo en cuanto a los afectos i a los imborrables recuerdos, sino tambien en sus necesidades i recursos.

No debemos apartarnos del conocimiento de la vida que vivimos, ni del punto de vista del desarrollo que hemos alcanzado, para amoldar las conquistas maravillosas de la ciencia, del arte i de la industria extranjeros a la tierra en que hemos tenido la suerte de nacer i a la época, acaso ménos oportuna que quisiéramos, en que hemos visto la luz.

No es mi ánimo decir que debemos cruzarnos de brazos ante el estado actual de cosas. Nuestro deber es trabajar, es impulsar. Lo único que critico es el rumbo que se quiere dar desde el primer momento de nuestra accion.

Yo prefiero, como he dicho, que se perfeccione nuestra Universidad profesional; pero esto no sería un inconveniente para que se impusiera la Universidad otra labor, acaso de ménos proyeccion universal i ménos brillante que la labor científica, pero mas cierta—estoi seguro—i mas provechosa en el instante actual para el pais.

Esta obra sería la educacion de nuestra juventud, no solo en el sentido de su capacidad profesional, sino tambien mui principalmente en el cultivo de sus sentimientos i hábitos, de su carácter, en una palabra, para dejar en ello impreso como un sello que señale una línea de conducta futura i de accion, no solo beneficosa para el educando, sino tambien para su familia, para la ciudad, para la patria, en una palabra, para la organizacion social en medio de la cual vivimos.

Esta accion educadora, aunque no ejercida en una forma decisiva i enérgica aun, se ha hecho sentir entre nosotros i en una manera de las mas sugestivas: por la obra espontánea de los educandos.

Son muestras de esta accion y que debiera avanzarse i precipitarse, el entusiasta i hasta heroico concurso de los estudiantes de Medicina para combatir las enfermedades infecciosas, la viruela i la peste bubónica; la creacion de escuelas para obreros por los estudiantes, su cooperacion a la formacion del censo escolar; la creacion de un consultorio gratuito de derecho, por los estudiantes de leyes, i otros hechos que no quiero seguir anotando, por no estenderme demasiado.

El estudio de problemas nacionales cuya investigacion no constituiria acaso propiamente obra científica, porque su fin sería buscar el remedio a muchos males exclusivamente nuestros, podria impulsarse con fruto por la Universidad. Me refiero a nuestro analfabetismo, al desarrollo del alcoholismo,

a la mortalidad infantil i a muchas otras plagas que constituyen la base de nuestro desacierto i de nuestros retardos.

Pero sobre todo, a mi juicio, hai que cultivar como base fundamental, en el alma de cada universitario, un sentimiento que ha vivido solo por obra espontánea de la sangre i de la tradicion en nuestro pueblo, que se ha desarrollado con la guerra pero que debe vivir latente i activo en los dias de la paz, i ese sentimiento es el de un amor puro, incontrastable, capaz de todos los sacrificios, a esta tierra de nuestros mayores. Esa es la garantía mas fuerte que puede tener nuestra existencia actual: con ella podemos afrontar serenos las contingencias del porvenir.

